

## Construyendo esferas públicas diaspóricas<sup>1</sup>

*María Pía Lara\**

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Palabras clave: justicia, democracia, globalización, opinión pública, narraciones

**E**n otras ocasiones he destacado la necesidad de replantear las instituciones sociales en su enfrentamiento con los problemas producidos por la globalización (sus efectos). También he sugerido la importancia de tres categorías fundamentales en relación con las cuales la idea de justicia global podría tomar forma, a saber: 1) los derechos como constituyentes de una versión positiva de la libertad —y en su relación con instituciones internacionales—; 2) la idea de una sociedad civil global; y 3) la idea de una esfera pública global. Las dos primeras categorías están indisolublemente ligadas a la tercera y, en consecuencia, también a la importancia de tematizar la idea de una esfera pública global como tarea principal de una teoría de la justicia global. En este ensayo quiero centrarme en el desarrollo de una teoría de la esfera pública que reúna, de la mejor manera, los desafíos de la era global. Para ello, primero ofreceré algunas de las evidencias empíricas que apoyan mi hipótesis y, después, desarrollaré las condiciones normativas en cuyo marco estas evidencias pueden convertirse en una vía crítica que conduzca a una teoría de la esfera pública global.

---

<sup>1</sup> Este ensayo forma parte de una investigación más amplia acerca de las formas de globalizar una idea de justicia democrática.

\* mpl@xanum.uam.mx

En un artículo reciente acerca de los desafíos que implica imaginar una esfera pública global, Nancy Fraser ha desarrollado una actitud crítica hacia los teóricos de la cultura y el uso que hacen de los datos empíricos para apoyar la idea de esferas públicas; ellos, desde esta perspectiva, perderían de vista el desafío que una teoría política normativa implica en relación con la esfera pública. De acuerdo con Fraser, “el concepto de esfera pública no fue desarrollado simplemente para entender la manera en que la comunicación, de hecho, fluye, sino para hacer una contribución a una teoría política normativa de la democracia”.<sup>2</sup> La validez moral y política es el resultado de la idea según la cual una esfera pública permite que los participantes se comprometan en cuestiones que les importan. Esto significa, a su vez, que una participación de este tipo debería movilizar a la opinión pública y que, al hacerlo, los individuos conseguirían alguna clase de poder y ejercerían su *derecho* a influir sobre la *situación* a la que ellos se quieren adherir. Así, la relación entre la esfera pública y la soberanía del poder necesita ser vuelta a tematizar si queremos repensar los límites *nacionales* de las primeras teorías acerca de la esfera pública.

Para desafiar esta crítica, quisiera desarrollar una teoría normativa de la esfera pública global por medio de la conexión de, por un lado, las referencias empíricas a lo que llamaré *esferas públicas diaspóricas* y, por el otro, la idea referente a cómo las instituciones legales transnacionales pueden controlar y limitar el poder de los Estados donde se protegen o implementan esos derechos. Así, mi teoría necesitará, primero, destacar que una esfera pública global sólo puede ser constituida a través de sus distintos momentos reales y no sólo por la idea de un foro estable y permanente para la discusión. Esos momentos mostrarán la forma en que, cuando la opinión pública genera consenso, es posible apreciar la emergencia de una esfera pública que existe en la medida en que su público<sup>3</sup> puede transformar las estructuras legales del derecho internacional. Si esos momentos de movilización de la opinión pública mundial son exitosos, y sólo entonces, se puede hablar de una esfera pública global. La razón por la cual una esfera pública global sólo puede ser constituida por esos momentos queda clara si se hace hincapié en que una condición normativa primaria para el surgimiento de una esfera pública

---

<sup>2</sup> Nancy Fraser, “Transnationalizing the public sphere”, 2002 (mimeo).

<sup>3</sup> Me refiero aquí a la idea de *públicos fuertes* que suscribe Nancy Fraser, tal como la definió en su ensayo “Rethinking the public sphere”. Allí, ella afirma que los *públicos fuertes* son “aquellos cuyo discurso abarca, simultáneamente, la formación de la opinión y la realización de la decisión”. Cfr. Nancy Fraser, *Justice Interruptus*, Nueva York/ Londres, Routledge, 1997, pp. 69-98.

global es su carácter dinámico y su carencia de límites espaciales y temporales. Esta última condición está directamente relacionada con la idea de que una esfera pública global debe mantener abierto un horizonte para el tratamiento de cualquier temática y sus posibilidades geográficas de expansión y contracción. Como consecuencia de esta condición, y en oposición a las constricciones impuestas por una esfera pública con límites nacionales, la apertura y la ausencia de permanencia permiten que la idea de lo público sea activada en frentes diversos, para movilizar grupos distintos, pero siempre teniéndose como meta principal el fortalecimiento de las instituciones legales internacionales; porque sólo en este sentido el poder del Estado podría ser dirigido hacia la formación de acuerdos internacionales y el diseño de nuevas regulaciones.<sup>4</sup>

En lo que sigue, quisiera desarrollar esta sugerencia conectando las evidencias empíricas de las *esferas públicas diaspóricas* con los sujetos nómadas y relacionarlas con una comprensión novedosa y relevante del derecho internacional. Para ello primero sugeriré que las esferas públicas diaspóricas son espacios en los que los individuos nómadas han empezado a luchar contra la idea según la cual la democracia sólo puede entenderse en el sentido limitado del ámbito nacional. Más aún, la única manera en que las instituciones democráticas y los derechos de inclusión pueden ser conectados coherentemente es a través de un marco global. Por lo tanto, una teoría de la esfera pública global sólo puede empezar por la sugerencia de que existe un vínculo normativo en la ampliación del espacio donde los ciudadanos del mundo pueden movilizar a la opinión pública en orden a lograr la ampliación del ámbito del derecho internacional.

#### RASTREANDO LA EMERGENCIA HISTÓRICA DE LA IDEA NORMATIVA DE ESFERA PÚBLICA

Hace algunas décadas, la obra de Jürgen Habermas acerca de la esfera pública cambió nuestra comprensión de la manera en que la esfera pública burguesa se

<sup>4</sup> Habermas afirma que “it must be possible to interpret collectively binding decisions as a realization of rights such that the structures of recognition built into communicative action are transferred, via the medium of law, from the level of simple interactions to the abstract and anonymous relationships among strangers. In pursuing what in each case particular collective goals and in regulating specific conflicts, politics simultaneously deals with general problems of integration. Because it is constituted in a legal form, a politics whose mode of operation is functionally specified still refers to society-wide problems: it carries on the tasks of social integration at a reflexive level when other action systems are no longer up to the job”. Jürgen Habermas, *Between Facts and Norms. Contributions to a Discourse Theory of Law and Democracy*, traducción de William Rehg, Cambridge, The MIT Press, 1996, p. 385.

convirtió en un modelo —en una instancia novedosa e importante— para la democracia participativa. Esto, de manera sucesiva, ayudó a definir cómo las nuevas temáticas sociales fueron creando sus propios espacios públicos durante el siglo XVIII y principios del XIX. Las esferas públicas modernas surgieron de la fusión de los contextos literario y político en Inglaterra, Francia y Alemania. El modelo habermasiano iluminó el enlace vital entre lo cultural y lo político —un vínculo que permitió a las sociedades apreciar que la vida asociativa acarrearba un significado más importante para su desarrollo futuro que el que poseían sus funciones manifiestas. De acuerdo con Habermas, “estos contextos proporcionaron el trasfondo y el entrenamiento para lo que llegó a convertirse en las normas de igualdad política de una sociedad futura”.<sup>5</sup>

El estatus normativo de la esfera pública es distinto de las prácticas empíricas que actualizan la realización de las esferas públicas. Las teorías recientes acerca de la esfera pública y su estatus normativo han desarrollado cada vez más estas dos dimensiones. A continuación, describiré la forma en que yo entiendo la posibilidad de producir esferas públicas globales en términos normativos. Me referiré a ellas como plurales y fragmentarias porque sólo de este modo habría aceptado implícitamente la actitud crítica temprana hacia los modelos primigenios de la esfera pública. En cualquier caso, me baso en ejemplos empíricos que han comenzado ya a tener algún impacto en esa dirección. Los ejemplos principales que enmarcarán este proyecto constituyen lo que yo he llamado “esferas públicas diaspóricas”. Esta clase de esferas públicas ejemplifican plenamente lo que significa la manera en que estas experiencias de inmigrantes y exiliados nos hayan motivado a transformar nuestras ideas previas acerca de la inclusión social. Una conclusión relevante con la que quiero comenzar este ensayo es que los inmigrantes y los exiliados se han convertido en nuevos e importantes actores que han ayudado a situar a la justicia globalizada en la base de un orden social nuevo.

Con el tiempo se ha llegado al reconocimiento del significado de los “efectos” de la globalización y a la visualización de un marco normativo para el surgimiento de una esfera pública global a través de la cultura y los productos creados por una sociedad civil global articulada por esferas diaspóricas plurales. Quiero comenzar la reconstrucción histórica de la emergencia de las esferas públicas diaspóricas en cinco momentos. El primero se relaciona con el surgimiento de la

---

<sup>5</sup> Jürgen Habermas, “Further reflections on the public sphere”, en Craig Calhoun (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, The MIT Press, 1996, pp. 421-484 y 424.

esfera literaria y será desarrollado por medio de la introducción de nuevas temáticas y la constitución de nuevos sujetos sociales. Es necesario recordar en este punto que la reconstrucción histórica que hace Habermas de la esfera literaria apunta a mostrar cómo fue posible para los actores marginales entrar en la esfera pública a través de vehículos literarios. De este modo, Habermas insiste en que:

... aun antes de que el control de la autoridad pública sobre la esfera pública fuera impugnado, y finalmente erradicado, por el razonamiento crítico de personas privadas sobre cuestiones políticas, allí evolucionó, bajo esta cobertura, una esfera pública en una forma apolítica —el precursor literario de la esfera pública operante en el dominio político.<sup>6</sup>

La relevancia de la esfera literaria consistió en proporcionar las bases para la autoclarificación. Las obras literarias encendieron el debate crítico y pronto ellas “se extendieron hasta incluir las disputas económicas y políticas”.<sup>7</sup> Para este momento, todavía no se hacía énfasis en la manera en que estos nuevos sujetos sociales comenzaron por redimensionar sus demandas de inclusión. Ellos sólo podían hacerlo una vez que hubieran entrado en la dimensión política de la esfera pública. En la segunda etapa de autoclarificación, aportaré un ejemplo relativo a cómo aquellos sujetos habían transformado todo un mundo de ideas en relación con los prejuicios occidentales y, además, acerca de por qué ellos nos dotaron de nuevas herramientas para el entendimiento de aquellas culturas tempranamente estereotipadas. Tal es la condición ineludible para esos sujetos que se hallan en la búsqueda de las razones por las cuales la inclusión social es necesaria. En un tercer momento, la atención se centrará en otro ejemplo histórico del desarrollo de esos sujetos, sólo que en esta ocasión se trata de una mujer, una indígena maya que se convirtió en líder moral al atraer la atención mundial sobre importantes cuestiones relativas a la justicia social. En esta etapa, el ejemplo de Rigoberta Menchú se relaciona con el vínculo existente entre las esferas literaria y pública política. En la cuarta fase dirijo mi atención en la manera en que los públicos débiles (de la sociedad civil) han influido de hecho sobre los públicos fuertes

---

<sup>6</sup> Jürgen Habermas, *The Structural Transformation of the Public Sphere. An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*, traducción de Thomas Burger y Frederick Lawrence, Cambridge, The MIT Press, 1995, p. 29.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 33.

(parlamentos y el campo de la ley) a través de iniciativas importantes en orden a transformar el derecho internacional. Doy un ejemplo de tal situación por medio de la figura del juez español Baltasar Garzón. La quinta y última sección muestra el impacto del diálogo entre los públicos fuerte y débil en el sentido de que los medios publicitarios reconfiguran la opinión pública a través del intercambio entre las distintas maneras de entender la justicia internacional y, por tanto, de crear el momento para la emergencia de la esfera pública mundial. En esta última etapa de mi argumentación se muestra cómo los cinco momentos previos pueden concretarse en un nuevo horizonte normativo para la globalización de la justicia.

En adelante, ilustraré la forma en que los efectos descentralizadores de la difusión y la producción de nuevas tendencias culturales y políticas han empezado a movilizar lo que Anthony Giddens ha llamado “reverso de la colonización”,<sup>8</sup> la cual tiene un efecto en ambas instancias del intercambio. Definiré este entendimiento mutuo como el efecto “ilocucionario”,<sup>9</sup> esto es, un marco en el que las demandas básicas de justicia capturan la solidaridad y el interés de la comunidad internacional. Al mismo tiempo, los nuevos sujetos sociales hacen uso de una estructura democrática para cimentar sus demandas de justicia social. Es este un efecto que permite a los países no occidentales, a través de estos agentes sociales novedosos, influir sobre Occidente, mientras que, simultáneamente, los primeros son influidos por los países occidentales en lo relativo a un aprendizaje para la construcción de instituciones democráticas. Estos efectos doblemente situados han desafiado a Occidente en tanto productor de pobreza y, además, los países no occidentales han comenzado a cuestionar su exclusión de la posibilidad de disfrutar de la justicia global. Tales cuestiones enfatizan la necesidad de que los Estados no occidentales se involucren de manera profunda en el proceso de democratización y den los pasos necesarios para lograr estos objetivos, incluyendo la participación desde Occidente.

Después que Habermas publicara su trabajo acerca de la esfera pública, las críticas que surgieron apuntando hacia sus intuiciones básicas le permitieron aceptar una imagen más dinámica de la manera en que “la exclusión de los movilizados, en

---

<sup>8</sup> Anthony Giddens, *Runaway World*, Nueva York, Routledge, 2000, p. 34.

<sup>9</sup> He usado esta terminología, siguiendo la teoría habermasiana de los actos de habla, para explicar cómo *alter* y *ego*, una vez que se han comprometido en un proceso de comunicación y si éste es exitoso, comienzan a apreciar los efectos normativos del entendimiento mutuo. Véase, María Pía Lara, *Moral Textures: Feminist Narratives in the Public Sphere*, Berkeley/ Los Ángeles/ San Diego, The University of California Press, 1998.

términos culturales y políticos, estratos menos favorecidos implicó la pluralización de la esfera pública en el mismo proceso de su surgimiento”.<sup>10</sup> Así, desde mi punto de vista, la constitución de la esfera pública global se realiza, como sucedía en el modelo de Habermas, en una sucesión de etapas. Primero, por medio de un proceso novedoso gracias al cual los individuos reflexionan acerca de sí mismos y producen contrapúblicos. Segundo, por las formas en que ellos se adherían públicamente a aquellos *otros* a través de obras literarias relativas a sus nuevas características e identidades deseadas. Tercero, en el momento en que la esfera literaria ofrece la posibilidad de vincular a los sujetos comunicativos con el dominio político. Cuarto, a través de la intensificación de la opinión pública que permite el dominio político. Quinto, cuando el conjunto de todas las etapas previas permite la articulación de transformaciones institucionales de tipo emancipatorio. Por tanto, la forma en que la cultura se relaciona con el dominio político es crucial cuando se construye el ideal normativo de la esfera pública global.

#### DESARROLLANDO ESFERAS PÚBLICAS DIASPÓRICAS COMO PRIMER PASO HACIA LAS ESFERAS PÚBLICAS GLOBALES

Al expandirse las fronteras de las comunidades a través de los países y las distintas geografías, las esferas públicas diaspóricas se han convertido en una primera e importante etapa para la realización de la idea de una esfera pública global. Si la esfera pública burguesa fue el resultado de la activación de principios democráticos —igualdad de estatus, libertad de expresión, nuevas formas de asociación—, entonces, se puede concluir que, con el surgimiento de esferas públicas diaspóricas, la globalización de la esfera pública se convertirá, de hecho, en una etapa más del proceso de democratización.

De acuerdo con Arjun Appadurai, los medios electrónicos de comunicación “transformaron decisivamente el campo de expansión de los medios masivos de comunicación y otros tradicionales”,<sup>11</sup> porque reconstruyeron el concepto mismo de comunicación masiva al ofrecer nuevos recursos para el desarrollo de las identidades sociales. Por lo tanto, así como la esfera pública burguesa empezó por moldear sus propios experimentos y por construir identidades novedosas al

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 426.

<sup>11</sup> Arjun Appadurai, *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis/ Londres, University of Minnesota Press, 1998, p. 3.

mostrar admiración por las representaciones que otros hacían de su intimidad y que se apropiaban a través de la lectura de novelas y biografías, nuestros sujetos globales han empezado, también, a construir sus propias narrativas influenciados por el cine, los programas de televisión y otros productos mundiales. En este sentido, ellos son capaces de inscribirse a sí mismos en argumentos novedosos que se han convertido en “experimentos con la creación de sí mismo en toda clase de sociedades [y] para todo tipo de personas”.<sup>12</sup> Así, las novelas y narraciones se constituyen como el primer vehículo para la creación de identidades nómadas.

Ahora quisiera examinar el surgimiento de la esfera pública global arrojando luz sobre algunos momentos clave que han propiciado la vinculación de dos nociones importantes. La primera consiste en la aparición de esferas públicas diaspóricas, las cuales han conectado dos o más espacios geográficos distintos que se vinculan a través de la voz de un nuevo sujeto social que yo llamo *sujeto nómádico*. Para ilustrar sus características, usaré la expresión de Carlos Forment: “pueblos periféricos”, la cual describe “agentes políticos, ciudadanos de territorios independizados y de segunda clase [así como] sus experiencias diversas [y] el carácter híbrido de su cultura”.<sup>13</sup> La segunda consiste en que estos *pueblos periféricos* o *ciudadanos de segunda clase* ocupan posiciones marginales y han sido estigmatizados por la humillación, la discriminación y el prejuicio. En cualquier caso, como Forment afirma, ellos “se han visto gradualmente involucrados con los ‘derechos humanos y civiles’ en su país de origen y en cualquier otra parte, con el objetivo de las injusticias que ellos y sus semejantes han experimentado”.<sup>14</sup> Aquí es importante, entonces, advertir que estos nuevos agentes de cambio social existen porque ellos han sido influenciados y *moldeados* por las nociones liberales, las narrativas y las instituciones centrales de los países demo-cráticos. Esto, en consecuencia, les permite fusionar sus puntos de vista particulares con los de aquellas personas que entienden la justicia y la inclusión en términos de derechos y equidad.

Debido a la relevancia que tiene para el enlace del momento de emergencia de la esfera pública burguesa con las ideas normativas de estatus igualitario, la característica democrática de automodelación aparece de nuevo en este caso. Ésta es

---

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> Carlos Forment, “Peripheral peoples and narrative identities: Arendtian reflections on late modernity”, en Seyla Benhabib (ed.), *Democracy and Difference*, Princeton, Princeton University Press, 1996. pp. 314-330.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 316.

particularmente útil para comprender los vínculos normativos en el proceso de surgimiento de la esfera pública global, dado que la migración masiva (como fenómeno global) ha proyectado la creación de *esferas públicas diaspóricas*. Los inmigrantes y los exiliados están usando dichos espacios para establecer sus demandas en el sentido de lograr pautas más justas de integración social.

El vínculo normativo que conduce a una definición global de estas esferas públicas diaspóricas radica en el hecho de que sus audiencias no están configuradas por el marco limitado que significan los *Estado nacionales*; aquí la referencia no son los *espacios locales o regionales* sino, más bien, los espacios transnacionales de los sujetos en movimiento y sus intenciones de involucrar a audiencias globales. De este modo, la característica global relaciona los medios masivos de comunicación y la migración —considerada como fundamental— con la forma en que el mundo de espectadores interpreta y reconstruye las imágenes de sí mismo en relación con el exilio y la migración misma. Tales imágenes motivan la creación de nuevas historias y mitos en relación con las expectativas sociales, junto con nuevas identidades basadas en proyectos posnacionales.

Appadurai ha señalado que los nuevos espacios de estas esferas públicas diaspóricas no son sólo de enfrentamiento, sino también de emancipación. Su estudio de la dimensión cultural de la globalización propone la consideración de diferentes clases de diásporas. Aunque él no explica las diferencias entre ellas, nos ofrece tres clasificaciones provechosas: las diásporas de esperanza (las cuales, en mi opinión, remiten a los trabajadores inmigrantes), las de terror (que aluden, creo, a personas que viven como exiliados) y las de desesperanza (las cuales, supongo, incluyen a todos aquellos que anhelan regresar a sus países de origen pero no pueden hacerlo por distintas razones económicas o políticas). El potencial emancipatorio de estas esferas públicas diaspóricas ofrece *proyectos sociales novedosos* para la integración social y marca una *diferencia* cualitativa entre el fenómeno de la migración hoy día y las del pasado.<sup>15</sup>

Resulta interesante advertir que Appadurai busca representar a los medios masivos de comunicación con un tono positivo al destacar su poder de ilustración y educación. Este elemento fue central en el recuento del propio Habermas acerca del surgimiento de la esfera pública burguesa e ilustra lo que yo he denominado la etapa de autoclarificación. Si se rescata la afirmación de Forment en el sentido de que las narrativas democráticas y liberales también han influido profundamente en las narrativas de los pueblos periféricos, entonces es posible identificar la

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 6.

comprensión positiva que Appadurai tiene del consumo de los medios masivos de comunicación como un elemento relevante en este proceso global. Forment explica que “desde un conjunto de pares simples, los liberales son capaces de generar una serie de dualidades complejas, las cuales ellos después usan para componer historias de pequeña y gran envergadura, armonizándolas de un modo contrapuntual como en una composición musical de fuga”.<sup>16</sup> Los relatos, que siempre implican tensiones y resoluciones dramáticas, tienden a equilibrar “las razones universales y abstractas” con “las prácticas tradicionales y habituales”, “los derechos humanos” con “las virtudes sustantivas”, “las reglas de procedimiento” que aluden a “la autonomía individual” con la “solidaridad colectiva”. Aún más, existen incluso ciertas narraciones que avanzan más allá de las “antinomias” típicas destacadas por los relatos liberales en orden a producir una nueva dimensión de justicia.<sup>17</sup>

Dado que la esfera pública siempre ha estado en el centro de distintos puntos de vista, las narrativas parecen comprometer a los lectores y los espectadores en la estimulante tarea de contar las historias que ellos recuperan. Los procesos a través de los cuales estas narrativas impactan la esfera pública también permiten a los demás no sólo criticarlas, sino, también, imaginar nuevas formas de observar el mundo. Así, “a través de los relatos reiterados y argumentados con razones que siempre tienen lugar entre quienes los practican y sobre el significado cambiante de sus historias”,<sup>18</sup> distintos proyectos democráticos han empezado a alentar las esperanzas de los pueblos periféricos.

Simultáneamente, es importante reparar en que los efectos propositivos de la información nos permiten entender sus efectos empíricos sobre la sociedad civil global y la globalización como una nueva agenda práctica. Habermas demostró su conciencia de estos hechos con su afirmación de que “los actores en la sociedad civil pueden asumir un papel sorprendentemente activo y cambiante” como los grandes temas del cual las últimas décadas han dado evidencia”.<sup>19</sup> En cuanto tales, las actividades por las cuales los pueblos periféricos se han ido involucrando con los medios masivos de comunicación representan más que sólo un tipo de participación pasiva. Más bien, los públicos están siendo iluminados por la mezcla de las narrativas democráticas, las cuales han sido recuperadas por

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 318.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> Jürgen Habermas, *Between Facts and Norms. Contributions to a Discourse Theory of Law and Democracy*, traducción al inglés de William Reg., Cambridge, The MIT Press, 1996, pp. 380-381.

estos pueblos periféricos para crear narraciones híbridas. Por tanto, es posible observar cómo las nuevas narrativas globales pueden proyectar no sólo “la resistencia, la ironía y la selectividad”, sino también un nuevo tipo de *agencia*.<sup>20</sup> En este sentido, la defensa hecha por Appadurai del consumo que los medios masivos de comunicación hacen de las narrativas globales a través de películas, programas de televisión, documentales, noticias y exhibiciones de arte —cuando se ofrecen a la esfera pública global— se conecta de manera efectiva con la idea de que el público es frecuentemente más crítico de lo que se supone y que la imaginación —la imaginación colectiva— es un “suelo fértil para la acción”.<sup>21</sup>

El rasgo más original de estas nuevas narrativas es la reapropiación que hacen de las narraciones democráticas que “han sido usadas [...] para reinterpretar un siglo y medio de relaciones imperiales-colonialistas”.<sup>22</sup> Estas narraciones poseen una perspectiva de igualdad, equidad, autonomía y libertad. Han sido usadas para transformar las experiencias pasadas de “dominación jerárquica, dependencia social y falta de reconocimiento”<sup>23</sup> y ahora definen las prácticas políticas y literarias en el interior de las fases democráticas más recientes. Como he señalado antes, el factor de igualdad ilustra la manera en que la fusión de narrativas ha producido una nueva tradición, la cual puede ser denominada *narrativa poscolonial*, porque vislumbra un futuro basado en novedosas ideas de reconocimiento.<sup>24</sup> Estas nuevas narrativas no aspiran simplemente a concluir las narraciones con una idea falsa de reconciliación o de logro de una total transparencia, como sucedió durante la Ilustración. En su lugar, buscan completarse en dos sentidos. Primero, las narraciones presentan la complejidad de los sentidos y significados sociopolíticos, los cuales no están determinados de una vez y para siempre. Y, segundo, ellas demuestran la complejidad y asimetría de las relaciones sociales, las cuales están fuertemente vinculadas con las distintas interpretaciones históricas de lo que significan justicia e igualdad. Lo más importante en estas narrativas, entonces, es

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> Carlos Forment, “Peripheral ...”, *op. cit.*, p. 319.

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> Bill Ashcroft, por ejemplo, afirma lo siguiente: “[the] colonized cultures have often been so resilient and transformative that they have changed the character of imperial culture itself. This “transcultural” effect has not been seamless or unvaried, but it forces us to reassess the stereotyped view of colonized people’s victimage and lack of agency”. Bill Ashcroft, *Post-Colonial Transformation*, Londres/ Nueva York, Routledge, 2001, p. 2.

que la conversación permite a los interlocutores desarrollar un proceso de autoclarificación que describe y traduce sus hallazgos de nuevos significados en sentidos que están mejor equipados para lograr la integración social.

De la misma forma que Jean Jacques Rousseau fue la figura central para la tendencia de la autoinvención a través de la autobiografía, en nuestra era global otros han dado, de hecho, pasos vitales para convertirse en personajes relevantes de las esferas públicas diaspóricas. Durante la década de 1960, la literatura latinoamericana se constituyó como un importante vehículo para la recuperación de la identidad de los sujetos nómadas.<sup>25</sup> Está, por ejemplo, la obra de escritores en el exilio como Gabriel García Márquez (quien vivió en México), Julio Cortázar (en Francia) y muchos otros.<sup>26</sup> Los escritores latinoamericanos inventaron el *realismo mágico* como una forma de encontrar la voz que les permitiera recuperar su experiencia vital original y su legado de esperanza poscolonial. Debido al impacto de su trabajo en Occidente, fueron apreciados como únicos y valiosos y, dado que su influencia llegó a ser global, estos escritores disfrutaron de un gran éxito. García Márquez ganó el Premio Nóbel y, con esto, también el reconocimiento de Occidente. Su contribución al mundo literario jugó un papel central en la aparición de *sujetos nómadas*.

Décadas después, Salman Rushdie se convirtió en un personaje clave para el surgimiento de esferas públicas diaspóricas. Tal cosa puede atribuirse a su gran contribución para la creación de narraciones híbridas a través de obras mayores como *Hijos de la medianoche*, *Vergüenza*, *El último suspiro del moro* y, especialmente, su libro *Oriente-Occidente*, el cual considero esencial para la comprensión de su concepto de lo híbrido y de lo que significa ser un *sujeto nómada*. A lo largo de los nueve relatos que constituyen el libro, Rushdie se enfrenta a los puntos de convergencia y de divergencia entre dos culturas radicalmente opuestas pero, al mismo tiempo, indisolublemente interconectadas y fusionadas en una síntesis de varios periodos históricos. Aquí, el concepto de lo *híbrido* se aclara a través de la comprensión de que esta mezcla tiene lugar debido a razones complejas y contradictorias; está signada por sus tensiones. Estos procesos se completan con las tensiones causadas por una comprensión crítica originada en la necesidad de autoclarificación. Sin embargo, existe cierta comodidad en la distancia que se crea por estar, simultáneamente *dentro* y *fuera* de ambos mundos. Tal posición permite claridad crítica, la posibilidad de desligarse cuando uno necesita observarse

<sup>25</sup> Es esta la primera etapa que he señalado antes.

<sup>26</sup> Entre ellos, Alfredo Brice Echenique, Mario Vargas Llosa, Augusto Roa Bastos, Mario Benedetti, etcétera.

a sí mismo a través de los ojos de otra cultura y, sobre todo, revelarse dentro de *lo híbrido* por medio del cultivo de la tolerancia como una virtud cívica. Rushdie es también consciente de la difícil relación entre la realidad y la ficción y de la dualidad tragicómica experimentada por los sujetos nómadas —una condición que él retrata en muchas de sus historias—. En ellas Rushdie describe lo que significa tener, a la vez, un sentimiento de pertenencia y extranjería en distintas culturas. Sus historias nos señalan que la única forma posible de conseguir una identidad es hacer elecciones conscientes en cada etapa de la vida, en lugar de aceptar lo dado y las particularidades de las propias contingencias y la condición histórica. No es casualidad que *Los versos satánicos* de Rushdie sea el intento de crear un nuevo concepto de *tolerancia* con los recursos del humos y la sátira (en relación con las creencias y particularidades personales). Él ha escrito acerca de sus esperanzas de que nuestro futuro será una “edad en la que finalmente nos deshagamos de nuestra necesidad de poseer una religión,”<sup>27</sup> puesto que, por lo general, son las religiones las fuentes de intolerancia.

Así, Rushdie ha influido sobre el mundo literario y es ampliamente apreciado entre diversos públicos. Su trabajo, es producto de una voz proveniente de una esfera pública diaspórica y ha permitido a otros escritores como él mismo que su trabajo sea leído. Todos ellos han abierto una senda literaria para los relatos elocuentes acerca de *lo híbrido* y las circunstancias de ser nómada. Libros como *El dios de las pequeñas cosas*, de Arundhati Roy<sup>28</sup> e *Intérprete de emociones* de Jumpa Lahiri, ambos receptores de importantes galardones literarios, dan testimonio de que las nuevas voces de los pueblos periféricos están buscando despojarse de las barreras que separan a las naciones y las generaciones.

Es posible tomar el exilio de Edward W. Said, quien vivió en Estados Unidos, como ejemplo para discutir la segunda etapa histórica del surgimiento de las esferas públicas diaspóricas.<sup>29</sup> Su obra ilustra otra dimensión de la autoclarificación, porque él trabaja con la idea en mente de encontrar nuevas formas de estudiar a las culturas extranjeras a través de la conexión de las esferas públicas diaspóricas con

---

<sup>27</sup> Salman Rushdie, “Rethinking the war on american culture”, en *The New York Times*, 5 de marzo de 1999.

<sup>28</sup> Roy ha llamado la atención internacional por su carrera política, como lo señala Celia W. Dugger: “she has stepped into the limelight with a gusto for intellectual combat that has made her perhaps even more famous than her only novel so far, ‘The god of small things’”. Celia W. Dugger, “An indian novelist turns her wrath on the U.S.”, en *The New York Times*, 2 de noviembre de 2001.

<sup>29</sup> Este es el segundo momento de mi reconstrucción.

el público principal. En su muy influyente estudio titulado *Orientalismo*,<sup>30</sup> Said inicia una forma novedosa para considerar nuestra percepción de las identidades sociales. Él muestra que el concepto que corresponde a la denominación de *orientales* fue, de hecho, la forma en que Occidente inventó su entendimiento de ellos. Said destaca que al definir a los *otros* como lo opuesto a *nosotros*, como se ha visto que sucede en las narraciones liberales que contraponen uno y otro, Occidente configura un modelo de lo que significa ser civilizado y racional. En el mismo, Oriente representa lo *otro*, lo incivilizado e irracional. De este modo, Said explora el territorio cultural por medio de la comprensión que Occidente tiene del *Orientalismo*, la cual utiliza presuposiciones ontológicas y epistemológicas básicas para construir un *discurso* (en el sentido foucaultiano). A partir de esto, fue creada una narrativa que se convirtió en “una disciplina sistemática por medio de la cual la cultura europea fue capaz de manejar —e incluso producir— al Oriente de manera política, e imaginativamente durante el periodo posilustrado”.<sup>31</sup>

La primera característica relevante de *Orientalismo* es que Said era muy consciente de la estrategia que Occidente emplea y entiende la relevancia de todas las historias que se relacionan con dicha perspectiva.<sup>32</sup> De este modo, él no sólo se aproximó a las novelas de muchos autores como Gerard de Nerval y Gustav Flaubert, sino que también examinó las formas en que esos escritores *imaginaron* a los *orientales* y el impacto que sus obras y otros estudios literarios tuvieron en la imaginación de Occidente y en la forma en que éste visualizó y volvió míticas a otras culturas. El segundo elemento importante es el vínculo que Said establece entre la cultura y el poder. Al enfatizar la conexión existente en los diferentes campos en donde el *orientalismo* ha sido estudiado, Said muestra cómo Occidente amplió el ámbito de sus intereses geopolíticos más allá de las fronteras estéticas, de educación, económicas, sociológicas, históricas y filológicas.

Sin embargo, es cierto que la obra de Said desató polémica después de su publicación. Incluso fue acusado de fomentar una tradición de ideas anti-occidentales. Desde mi punto de vista, su trabajo fue un primer paso en la vinculación de las esferas públicas diaspóricas con los pueblos periféricos y, además, su descripción de la idea occidental de identidad cívica esta culturalmente *construida*.

<sup>30</sup> Edward W. Said, *Orientalism*, Nueva York, Vintage Books, 1979 (hay traducción castellana de María Luisa Fuentes: *Orientalismo*, Madrid, Debate, 2002).

<sup>31</sup> *Ibid.* p. 3.

<sup>32</sup> Ashcroft define el uso que Said hace de su propio término “un viaje hacia dentro” para describir a “aquellos intelectuales que viajan actual y metafóricamente hacia el centro del imperio”. Bill Ashcroft, *Post-Colonial Transformation, op. cit.*, p. 48.

El libro de Said arrojó luz sobre la idea de *esferas públicas diaspóricas* como un concepto nuevo y significativo.<sup>33</sup> Éste nos permite visualizar cómo las perspectivas de Said “cruzaban la línea divisoria imperial entre Oriente y Occidente” —el perímetro entre *nosotros* y *ellos*—, en el sentido de que él penetró “la vida de Occidente y aún así conservó cierta conexión orgánica con su lugar” de origen.<sup>34</sup> A través de esta interrelación, Said ha ofrecido un modelo de fusión de horizontes como el espacio donde puede tener lugar un tipo de aprendizaje no esencialista entre ambos *extremos*. Por esto, controversias aparte, la obra de Said contiene objetivos emancipatorios y se conecta a sí misma con esta novedosa tradición de los pueblos periféricos, junto con otros textos que ya han hecho una contribución significativa para la reversión del colonialismo.

La conclusión que se obtiene de la obra de Said puede observarse como *el efecto contrario de la colonización*, porque evidencia la forma en que Occidente construyó estereotipos al tiempo que desarrolló un marco para los *rasgos cívicos* con los cuales se representa a sí mismo como la encarnación de lo racional y la sociedad civil. Sin embargo, respecto del *orientalismo*, la conclusión claramente muestra su influencia foucaultiana si se le comprende como la existencia de un discurso de poder sobre Oriente y de un sistema de conocimiento que produjo un mito y un marco *racional* para la identificación de los pueblos orientales que se ha diseminado ampliamente entre la población. Pero incluso avanzando más allá de sus efectos puramente controversiales, la obra de Said llega hasta los límites de las vías paradójicas a través de las cuales occidentales y orientales han construido sus identidades. Probablemente sea así porque se ocupa de cómo la cultura occidental ha influido incluso en los sistemas no occidentales para la creación de identidades, a través de ideas acerca de los otros como opuestos a lo que consideramos *bueno* en nosotros mismos. Una mirada más atenta de estas estrategias seguramente nos permitirá encontrar las maneras de corregir los efectos que la exposición a los estereotipos tiene en la esfera pública. La habilidad de Said para bosquejar esta particular tendencia excluyente a partir del estudio de la forma en que fue manejada después de la Ilustración, nos dota de un precedente histórico importante para la comprensión de qué tan excluyentes han sido nuestras definiciones de los

---

<sup>33</sup> Bill Ashcroft critica este efecto diaspórico cuando afirma: “Edward Said has an evocative term for this process, which he calls ‘the voyage in’. It is particularly useful because it takes a huge diasporic movement of peoples from colonized countries to the metropolitan centres as a geographical and historical metonym of the essentially political engagement we can call ‘interpolation’”. *Ibid.*

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 336

*rasgos cívicos* de las democracias occidentales. Como Said afirma, “el hábito culturalmente validado de desplegar amplias generalizaciones por medio de las cuales la realidad es dividida en varios colectivos: idiomas, razas, colores, ideologías, cada categoría no es tanto una designación neutral como una interpretación valorativa”; esto produce la clasificación en “una oposición dual y rígida entre ‘nosotros’ y ‘ellos’, y hace de nuestros valores los liberales, humanos y correctos; valores que [además] están fundados en la tradición de *belles-lettres*, educación adecuada [e] indagación racional”.<sup>35</sup>

La dimensión crítica de la obra de Said debe ser contrastada con la tesis normativa opuesta —es decir, la afirmación de que es importante encontrar formas públicas novedosas para discutir la inclusión, junto con una aproximación más respetuosa al estudio de las culturas—. En la opinión de Said, si la edificación de las identidades sociales siempre “implica la construcción de contrarios y ‘otros’ cuya presencia es siempre sujeto de interpretación y reinterpretación constantes de sus diferencias respecto de ‘nosotros’”,<sup>36</sup> entonces es imperativo que avancemos más allá de las distinciones binarias hacia una manera novedosa de crear identidades que asuma la posibilidad de incluir *identidades híbridas*. Cualquiera de éstas debe comenzar por llamar la atención sobre la mezcla, no sólo de las características occidentales, sino también de la influencia sentida en Occidente respecto de otras regiones.<sup>37</sup> Es posible observar esta influencia en las tendencias literarias —en narrativas como las de las películas que ahora se hallan entre las más importantes a nivel mundial (por ejemplo, los filmes chinos,<sup>38</sup> el *redescubierto* cine iraní<sup>39</sup> y, más recientemente, algunas películas mexicanas muy exitosas<sup>40</sup>)—. La cultura y la estética orientales han influido profundamente en los estilos de vida occidentales

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 227.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 332.

<sup>37</sup> Un ejemplo interesante de esta clase de aproximaciones es el libro de Roxanne L. Euben, *Enemy in the Mirror. Islamic Fundamentalism and the Limits of Modern Rationalism. A Work of Comparative Political Theory*, Princeton, Princeton University Press, 1999.

<sup>38</sup> Tengo en mente las películas de directores como Yimou Zhang, Ang Lee y muchos otros.

<sup>39</sup> Se trata de una cinematografía que ha capturado la atención de las audiencias mundiales debido a, por un lado, su carácter poético y único y, por el otro, la forma en que ha eludido la censura al contar historias del sufrimiento padecido cuando se vive con una legislación autoritaria y en el contexto de la cruel y jerárquica dominación masculina. Las películas de Jafar Panahi son un excelente ejemplo de ello. Una de sus más recientes y conmovedoras cintas es *El globo blanco*.

<sup>40</sup> Las películas mexicanas —especialmente *Amores perros*— han sido reconocidas como una propuesta cinematográfica novedosa e importante al destacar los problemas evidentes que relacionan la vida en México con las nociones occidentales.

desde hace algunas décadas. El conocimiento oriental, los tratamientos médicos y el ejercicio se han vuelto fundamentales en el desarrollo de nuevas tendencias en salud y acondicionamiento físico en Occidente. Incluso las religiones orientales han sido adoptadas por los habitantes de Occidente, quienes han recuperado sus iconos culturales y religiosos como símbolos de libertad y paz (el Dalai Lama, por ejemplo). En general, el Oriente y el Sur (como han sido denominados por los occidentales) están siendo, finalmente, apreciados como importantes fuentes de inspiración en la creación de las identidades occidentales mismas.

Debemos ser capaces de reconocer que es imposible encontrar elementos de pureza unidimensionalmente localizados en nuestras identidades cuando éstas se definen por códigos de bondad, de racionalidad y de virtuosismo. También debemos reconocer la inconveniencia de hacer la definición de nuestras particularidades como códigos unidimensionalmente localizados de etnicidad, raza y sentido de pertenencia, sobre todo cuando fallamos al percatarnos de los efectos de otras mezcolanzas que, de hecho, ya han ocurrido en todas nuestras culturas.

Si obras como las de Rushdie y Said nos enseñan a revertir los efectos de la colonización y nos alertan acerca de lo riesgoso que resulta oponer definiciones binarias de virtudes cívicas y pueblos que no lo son, entonces debemos ahora comprender que las paradojas y antinomias no nos proporcionan los únicos tropos literarios con los cuales nos podemos definir. Estos ejemplos de narrativas globales deben ayudarnos a ampliar el perímetro de ese “nosotros” excluyente que está en oposición al “ellos”, dado que nos ofrecen un nuevo concepto de *identidades híbridas*.

Habiendo señalado lo anterior, quiero ahora concentrarme en la tercera etapa del desarrollo de las narrativas del colonialismo, las cuales han ampliado el ámbito para las narraciones híbridas. En este momento, dirigiré mi atención hacia el Sur en su relación con Occidente. Esta etapa muestra la forma en que el vínculo normativo de las demandas de inclusión social permite la fusión de la esfera pública literaria y la política. El personaje central aquí es una mujer. Las narrativas en que me concentro incluyen,

[...] en un pronunciado contraste con la ortodoxia liberal [...], un conjunto de historias especialmente rico, complejo y entrañable acerca de la importancia de la solidaridad en la comunidad, la memoria colectiva, el honor social, el que se tengan compromisos con la comunidad propia y el que uno se logre comprometer con las luchas de justicia social como una forma de renovar y rehacer la identidad personal.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> Carlos Forment, “Peripheral ...”, *op. cit.*, p. 320.

Esta tercera etapa puede ser concebida como el laboratorio donde los *pueblos híbridos* han empezado progresivamente a hacer uso de las narraciones para reinventar sus tradiciones y, al hacerlo, transformarse ellos mismos.<sup>42</sup> La verdadera prueba para este tipo de demandas se presenta cuando aspiran a influir sobre la opinión pública en dirección de objetivos específicos del dominio político. Un excelente ejemplo de lo que sucede en este tercer momento es la autobiografía de Rigoberta Menchú: *Mi nombre es Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*.<sup>43</sup> Se trata del proyecto conjunto de Menchú, una indígena maya y exiliada por razones políticas, y Elizabeth Burgos, una intelectual blanca que vive exiliada en Francia. Juntas, ellas han tejido una narrativa que dibuja las injusticias sufridas por toda una comunidad, la Maya-Quiché de Guatemala. El recuento del sufrimiento de Menchú en su, así llamada, autobiografía es una mezcla de lo que, para los cánones occidentales, se considerarían ciertamente formas de humillación e, incluso, de exterminio masivo de una etnia. En su historia, ella hace uso de su propia persona para encarnar y retratar el sufrimiento de su pueblo —aunque ella lo describe como la experiencia de un individuo—. En este sentido, en vez de realizar un recuento típico de la historia de una comunidad étnica, Menchú reúne las narraciones de los diversos abusos inflingidos a su pueblo en una nueva narración de su propia creación. Gracias a la investigación de David Stoll, se sabe que Menchú fue educada por monjas (quienes afirman que ella aprendía todo muy rápido). De hecho, en su libro, ella se retrata a sí misma como analfabeta y usa a Burgos como su *traductora*. Sus descripciones son también una mezcla de sus influencias occidentales y mayas: cada capítulo nos es entregado con una simplicidad elegante que los hace parecer poesía. Se trata de una voz que, ella lo sabe, repetirá, como eco, la *extrañeza* exótica del modo en que su pueblo debe sonar a los occidentales.<sup>44</sup> También sabemos por Stoll que ella no perdió a tantos integrantes de su familia como afirma en su narración (ni tampoco ellos murieron en la forma que ella lo describe). Esas son, en realidad, las historias de otras familias maya-quichés. En el libro, su familia, como el pueblo que ella representa, es asesinada por sus salvajes opresores: el ejército guatemalteco. Después, Menchú procede a contar

---

<sup>42</sup> Esta es la tercer etapa de mi reconstrucción.

<sup>43</sup> Rigoberta Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, México, Siglo XXI editores, 1985.

<sup>44</sup> Incluso el título de su libro revela esta simplicidad poética, pero uno necesita detenerse en su forma de describir las perspectivas de la cultura Maya-Quiché en el sentido de sentirse vinculada orgánicamente con la tierra, el cosmos y sus fuerzas.

su historia como mujer campesina viviendo bajo condiciones extremas y explotada por crueles terratenientes. Además, ella captura elementos significantes de discriminación racial en el capítulo donde cuenta la historia de su trabajo como sirvienta cuando se mudó a la ciudad. Su relato teje diferentes historias de *liberación desde la opresión y el cautiverio*, las cuales ella sigue con sus *apuntes secretos* (para usar el término de James Scott) y después hace la crónica de sus acciones públicas de resistencia como miembro de una organización rebelde (CUC). Finalmente, Menchú cierra su libro con la narración de su exilio en México y su promesa de salvación y, además, con la renovación de su compromiso para encontrar los caminos que conduzcan a una sociedad liberada y justa. De este modo, las narraciones en su autobiografía ficticia son reclamos de derechos —derechos humanos y específicamente culturales (los cuales pueden entenderse en el marco de instituciones democráticas)—. Cuando ella habla de reconocimiento, explícitamente, lo conecta con la idea de derechos democráticos entendidos en un contexto internacional. Menchú sabe que sólo dentro de los límites de las instituciones democráticas puede ser combatida la discriminación. La conmovedora originalidad de este ejemplo de autobiografía *híbrida* manifiesta las formas en que Menchú entreteje su propia cultura maya con las influencias occidentales. Como he revisado, las injusticias que ella y su pueblo sufrieron son contadas de nuevo en el marco de las narrativas democráticas. Sin embargo, al mismo tiempo, ella recupera el antiguo poema *Popol Vuh* en cada uno de los capítulos de su libro para ilustrar la conexión que tiene con su pueblo. Menchú describe su cultura y los rituales de su pueblo vinculándolos con su propio tránsito de la niñez a la vida adulta. Ella está, además, autorizada por su propia habilidad para comunicar las ideas de su pueblo relativas a quiénes son ellos y dónde residen sus deberes. Ella escribe acerca del amor que sienten por su tierra, de la forma en que se relaciona con sus semejantes. Todo esto, ahora, aparece como virtudes de solidaridad, fuertes lazos con los cuales construir una memoria colectiva y sentimientos compartidos de honor social. Aquí, la paradoja se encuentra en la forma en que ella fusiona el *yo* con el *nosotros*. Cuando ella describe todo el sufrimiento y la opresión que su pueblo ha tolerado, se convierte en un individuo y, así, es capaz de recuperar todas las demandas normativas implícitas en la primeras narrativas liberales relativas a la justicia social. El resultado es una narrativa con una textura *poscolonial* en el contexto más amplio de una esfera pública diaspórica en México.<sup>45</sup> Así, de acuerdo

<sup>45</sup> Véase James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*, traducción de Jorge Aguilar, México, Era, 2000.

con los cánones occidentales, la biografía —o *autobiografía*— de Rigoberta Menchú representa el mejor vehículo que ella pudo usar para atraer la atención de la sociedad civil global y de la opinión pública.<sup>46</sup> Por medio de ella, Menchú fue capaz de ejercer una presión internacional para detener el exterminio de su pueblo, acordar medidas institucionales para proteger sus derechos y obtener *reconocimiento* social.

Posteriormente, en el discurso dado por Rigoberta Menchú durante la aceptación del Premio Nóbel de la Paz en 1992, se encuentran los mismos rasgos característicos de las narrativas poscoloniales. Una vez más, ella transmitió sus esperanzas de un futuro democrático mientras se lamentaba de su forzado exilio. Ella afirmó que los indígenas tienen la voluntad de combinar “tradicción” y “modernidad”, pero también advierte al mundo que esto no se logrará a “cualquier precio”.<sup>47</sup> Menchú también destacó la necesidad de comprender que el lema *unidad en la diversidad* no es sólo un recurso retórico, sino, más bien, una forma novedosa de entender la inclusión de los pueblos indígenas en el paradigma de la justicia social mundial.<sup>48</sup> Más aún, ella reconoció, de manera explícita, la necesidad de situar los reclamos indígenas de integración social como parte importante de una agenda para la democratización mundial con la colaboración de instituciones internacionales.<sup>49</sup> Finalmente, ella exhortó a la *comunidad internacional* a comprometerse activa y más directamente con Guatemala, en particular, con apoyar su transición a la democracia. Sus últimas palabras son un recordatorio del hecho de que la necesidad de justicia se ha convertido en una demanda global y, además, la indicación de los muchos países donde, paralelamente, la democracia y la paz son necesidades en orden a combatir la injusticia.

Una sociedad global necesita estudios actualizados de las culturas y las nuevas formas de emplear los efectos positivos de volver a imaginarnos a nosotros mismo como si pudiéramos cuestionar y censurar los prejuicios previos provenientes del Occidente. Como se observó con las obras de Rushdie y Said, la narración de

---

<sup>46</sup> Ashcroft critica los problemas que las narrativas de Menchú traen a la luz: “in her account the predominance of the enunciation and the insistence upon a communal narrative both confirm the fundamentally allegorical structure of historical narrative”. Bill Ashcroft, *Post-Colonial Transformation*, *op. cit.*, p.123.

<sup>47</sup> Rigoberta Menchú, “Discurso en la recepción del Nobel de la Paz”, en *Pueblos indígenas, derechos humanos e interdependencia global*, edición de Patricia Morales, México, Siglo XXI, 1994, pp.16-29.

<sup>48</sup> Véase Peter Canby, “The truth about Rigoberta Menchú”, en *The New York Review of Books*, vol. XLVI, núm. 6, abril de 1999, pp. 28-29.

<sup>49</sup> *Ibid.* p. 25.

Menchú se inscribe en la tercera etapa de este movimiento que se dirige hacia el logro de narrativas *híbridas* que se esfuerzan por encontrar nuevas formas de expresar una “reapropiación de la experiencia histórica del colonialismo, revitalizada y transformada en la nueva estética de una reformulación compartida y frecuentemente trascendente”.<sup>50</sup> En cualquier caso, Menchú agrega una nueva dimensión a estas narrativas: el significado moral de su historia y su llamado político para la solidaridad global.

La cuarta fase en el proceso de construcción de la esfera pública global puede definirse como aquella en que los efectos del reverso de la colonización han empezado a moldear las iniciativas occidentales para apoyar las transiciones hacia la democracia de otros países. Tales iniciativas pueden ser consumadas si se ofrece a estos últimos la vía legal y concreta para comprender la necesidad de ampliar la positivización del derecho internacional.<sup>51</sup> El primer personaje central en dicho proceso es el juez español Baltasar Garzón, quien ha hecho su trabajo al condenar a las fuerzas militares tras las dictaduras en Argentina, Chile y Guatemala. Tras el arresto del general Augusto Pinochet en Londres, se ha comenzado a apreciar lo que un periodista de *The New York Times* ha descrito como “un nuevo orden *moral* mundial —regulado por ideas como la de sociedad civil, labor humanitaria y, primero y más que nada, derechos humanos”.<sup>52</sup>

El primer impacto importante de la estrategia de Garzón al acusar al exdictador chileno mientras se encontraba de visita en Inglaterra fue llamado *el efecto Pinochet* por los periodistas de todo el mundo. El término describe las “iniciativas múltiples contra los tiranos autoritarios, desde que la policía británica aceptó la demanda de Garzón”.<sup>53</sup> En este sentido, la segunda figura relevante es el grupo internacional de periodistas que han tenido un papel central en la expansión del significado político del *efecto Pinochet* como una acción importante que “ha repercutido más allá de América Latina”.<sup>54</sup> La condena de Suharto, el antiguo presidente de Indonesia, por ejemplo, fue parcialmente alentada por el sorprendente éxito de los efectos de investigar al general Pinochet en Chile”.<sup>55</sup>

<sup>50</sup> *Ibid.* p. 351.

<sup>51</sup> Esta es la cuarta etapa de mi reconstrucción.

<sup>52</sup> David Rieff, “The precarious triumph of human rights”, en *The New York Times*, 8 de agosto de 1999, 1999, pp. 37-41.

<sup>53</sup> Ignacio Cembrero, “El efecto Pinochet”, en *El País*, 6 de febrero de 2000, p. 2.

<sup>54</sup> Esta es la quinta y última fase de mi reconstrucción.

<sup>55</sup> Anthony Faiola, “Pinochet effect exposes once-untouchable ex-dictators”, en *The Herald Tribune*, 7 de agosto de 2000, p. 9.

El *efecto Pinochet* inspiró a los especialistas en derecho a revisar los precedentes legales, como, por ejemplo, lo que *Human Rights Watch* realizó en su trabajo titulado *The Pinochet Precedent*.<sup>56</sup> El resultado relevante de tal efecto es que, como Roberto Garretón, un consultor legal para la Comisión de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, ha afirmado, “el mensaje para las nuevas democracias es que no se puede estar atemorizado; en orden a evolucionar como nación y sociedad, se tiene que encarar el pasado. Nadie puede estar por encima de la ley”.<sup>57</sup>

El intercambio dinámico de estas narrativas, enormemente, positivas sobre el tema de la justicia global y escritas por los periodistas internacionales, ha inaugurado, de hecho, una nueva agenda legal. Como Clifford Frauss, otro periodista de *The New York Times*, ha escrito,

de repente, los temas tabú relativos a los desaparecidos y la tortura se volvieron la comidilla de todos los días en los medios masivos de comunicación en la medida que los periodistas cubrían los cargos levantados contra [Pinochet] por los fiscales en España, Bélgica, Francia y otros enclaves. Los grupos locales de derechos humanos resucitaron por sí mismos y las víctimas de tortura comenzaron a organizarse.<sup>58</sup>

El *efecto Pinochet*, por tanto, permitió a las sociedades latinoamericanas retomar la tarea esencial de establecer una conexión entre sus transiciones a la democracia y su pasado autoritario. Más aún, estos países comenzaron dicho proceso a través de la exposición pública de las identidades de los criminales que condujeron a sus países a cometer actos de genocidio y violar el derecho internacional.<sup>59</sup>

---

<sup>56</sup> Se trata de un recuento de los procesos judiciales contra exdictadores.

<sup>57</sup> Anthony Faiola, *op.cit.*, p. 9.

<sup>58</sup> Clifford Krauss, “Pinochet, at home in Chile: A real nowhere man”, en *The New York Times*, 5 de marzo de 2000.

<sup>59</sup> Aquí es importante recordar que Rigoberta Menchú fue quien principalmente aportó documentos que inculpaban a los miembros del ejército guatemalteco que orquestaron el genocidio maya. El 8 de agosto del 2000, tras varias sesiones en el Parlamento chileno, Augusto Pinochet es privado de la inmunidad garantizada por su condición de exdictador. A mediados de noviembre del 2000, el expresidente Bill Clinton ordenó la desclasificación de 16 mil documentos en los cuales se demostraba la intervención de la CIA en el golpe de Estado de 1973 en Chile y todas sus estrategias para derrocar al gobierno de Salvador Allende. El informe oficial explica que este proceso fue, también, solicitado por el juez Garzón. La

No es posible separar estos movimientos de aquellos que intentan llevar a juicio a los violadores de derechos humanos ante tribunales internacionales como los que se organizaron para tratar los crímenes de guerra en los Balcanes<sup>60</sup> y el genocidio en Ruanda.<sup>61</sup> Estos esfuerzos coyunturales por traducir, primero, las demandas de justicia a un nivel internacional y, después, por generar conciencia en la opinión pública mundial, sólo han sido realizados parcialmente. Sin embargo, en el plano simbólico, el éxito de los mismos ha sido total. La justicia ha sido redefinida<sup>62</sup> como carente de fronteras; nadie está exento de ser responsabilizado legalmente cuando comete crímenes en contra de otros seres humanos. Por mucho, y en el mismo sentido, el *efecto Pinochet* ha permitido a las sociedades periféricas descubrir sus narraciones de vidas reales así como la historia de sus propios países ante el ojo público mundial. Estas sociedades han puesto en marcha procesos que generarán una condena formal de quienes son responsables de las atrocidades y han encontrado modos de dar alivio emocional a las familias de las víctimas. Dado que la opinión pública ejerce presión sobre estas interconexiones globales, seremos capaces de apreciar que apenas hemos comenzado esta nueva fase vital de la globalización de la justicia y la expansión de la comunidad cívica.

*Traducción del inglés de Mario Alfredo Hernández*

---

iniciativa de Garzón transformó todas nuestras nociones de derecho internacional. En los últimos dos años se han escrito docenas de libros acerca de este tema y, además, más de 50 tesis doctorales se han redactado por personas de todo el mundo. La iniciativa de Garzón es ahora llamada *Doctrina Garzón* y define la posibilidad de realizar una justicia sin límites. Véase Pilar Urbano, *Garzón. El hombre que veía el amanecer*, Barcelona, Plaza y Janés, 2000.

<sup>60</sup> Véanse: Roger Cohen, “Tribunal is Said to cite Milosevic for war crimes”, en *The New York Times*, 27 de mayo de 1999; Steven Erlanger, “Word of indictment stuns the serbs and blights hopes”, en *The New York Times*, 27 de mayo de 1999; Roger Cohen, “From Bosnia to Berlin to the hague, on a road toward a continent’s future”, en *The New York Times*, 15 de julio de 2001; Ian Fisher, “Where justice takes a back seat to just ending war”, en *The New York Times*, 15 de julio de 2001; Roger Cohen, “A time to judge what began and ended in Kosovo”, en *The New York Times*, 1 de julio de 2001; Barbara Crossette, “Today Milosevic, but soon justice without borders may turn on big powers”, en *The New York Times*, 1 de julio de 2001.

<sup>61</sup> Véase James McKinley, “Ex-rwandan prime minister gets life term for genocide”, en *The Herald Tribune*, 5 y 6 de septiembre de 1998.

<sup>62</sup> Pilar Urbano, *Garzón. El hombre que veía el amanecer*, op. cit., p. 552.